



Fungólogo Cage: ¡Crash, pluf!

políticas pero, ahora lo sé, mi música es profundamente social. Como ella, yo soy anarquista."

El autor de *Atlas Eclipticalis* no es un anarquista corriente: "Estoy convencido —y su cara es verdaderamente la de estarlo— que tendremos un mundo anarquista dentro de pocos años, gracias a la técnica". Su esperanza, sobre todo, son las computadoras, los teléfonos y la luz eléctrica: "Cada vez la gente tiene que trabajar menos porque las máquinas trabajan por los hombres. Cuando usted habla por un teléfono público pone la ficha y ya está, eso es maravilloso, ¿se da cuenta? Nadie le dice lo que tiene que hacer, lo mismo sucede con los interruptores de luz, no se necesita a otro para encenderlos; ése es el principio de la anarquía".

En cuanto a las computadoras, "pueden llegar a reemplazar al poder, de hecho ya lo están haciendo". Mientras coloca cuidadosamente su cigarrillo con filtro en una boquilla ("fumo todo el día, pero como hay dos filtros espero no morir de cáncer") se pregunta "cómo es posible que haya gente a la que no le gusten las computadoras. Estuve en Checoslovaquia y en Polonia, el socialismo está estancado porque el Estado no se da cuenta de la importancia de las máquinas, no hay computadoras ni en Praga ni en Varsovia; de ese modo no puede avanzar la revolución". El mismo piensa componer música para ellas, "estoy pensando algunas cosas un poco más divertidas que la que se hicieron hasta ahora".

De diez años a esta parte, Cage es el director musical del ballet de Merce Cunningham, que ahora actúa en Londres. "Viajo mucho, por eso me acostumbra a trabajar en los aviones, es el lugar ideal", asegura. Mejor que Nueva York, donde vive en una casa a dos horas de la ciudad: "Allí las cosas no andan del todo bien: Nueva York no es una ciudad, es un gran supermercado, y todo lo que no sea para comprar o vender pierde sentido". Cage tiene esperanzas de que esto se solucione con la anarquía, "entonces no se necesitará plata para vivir y la gente tomará aquello que le haga falta". No es que a él le desagraden los

Estados Unidos, "yo quiero a todo el mundo y Norteamérica está dentro del mundo, pero no entiendo por qué se empeñan en convertirlo en un país más grande y más rico que los otros". El *Shisshke Bab* se le enfria en el plato, el tema de una sociedad comunitaria lo apasiona: "Tampoco habrá diferentes idiomas, todo será reemplazado por signos, como los del tránsito, que son universales".

### Las doradas manzanas del sol

De pronto, Cage recuerda que este año tendría que haber visitado la Argentina: "Me invitaron los muchachos de un grupo de Córdoba. Lamenté mucho no haber podido ir, así podría haber viajado hasta Tierra del Fuego, debe ser un lugar muy interesante, es una de las extremidades del globo, claro que técnicamente no está muy adelantado". No sólo eso es lo que conoce del país: "Mauricio Kagel es uno de los mejores compositores del momento", se admira. Y después enumera a "Stockhausen, porque es capaz de cambiar, de renovarse, y el italiano Nono". En cambio, los franceses Boulez y Schaeffer "no me gustan tanto. Schaeffer sólo piensa en sí mismo; cuando sea capaz de querer menos a la música y a su persona, las cosas andarán mejor".

Sin embargo, estas cuestiones pierden importancia cuando Cage, con su voz de tío bueno, confiesa su verdadero amor: los hongos. "Desde hace muchos años me dedico al estudio y a la caza de hongos, tengo muchos libros sobre el tema, es un mundo maravilloso." Y no tan simple como pudiera pensarse: "Junto hongos para cocinar, y una equivocación puede ser fatal, hay que saber distinguir los venenosos de los que no lo son". Fue para extender estos conocimientos por el mundo que Cage y un amigo fundaron una sociedad "para el conocimiento y la caza de los hongos" que, anuncia orgulloso, "cuenta con sesenta miembros". Por eso, en cuanto termine la gira londinense, él se vuelve a Nueva York: "El próximo domingo hay un banquete aniversario de la sociedad, y yo tendré el honor de dirigir la ejecución del primer plato, una deliciosa salsa de champignons". Su casa es la sede del grupo: "Tengo unos cincuenta libros sobre el tema, que son consultados por todos".

Encantado por la combinación de ruidos que producen los autos de la calle y el mozo que prepara café turco, Cage interrumpe sus pensamientos y dice "y también, cuando tengo tiempo, juego al ajedrez". Si todas estas ocupaciones todavía le dejan algún resquicio, mira televisión: "No, no escucho discos porque no tengo tocadiscos en casa, me aburre mucho y, además, la televisión es más completa, tiene sonido e imagen; la música sola ya no sirve, eso también llegará a desaparecer en la sociedad anarquista del futuro".

Sale del restaurante y su figura enorme se convierte en una sombra desdibujada. Pasa por el costado de dos Papás Noel, al lado de un puñado de cartelitos con el *Merry Christmas* escrito en rojo, y entra en una vine-ria: "Me dijeron que compre una bo-

tella de vino tinto para el tercer acto; allí se cuentan unas historias y parece que si el relator toma vino queda mejor". Cage empieza a apurarse porque recuerda que faltan quince minutos para salir a escena y "tengo que cambiarme de traje". Y, para colmo, "después estamos invitados a un party que se hará en una sala del British Museum; es un lugar un poco extraño para una reunión, ¿no?" ♦

### Discos

#### Notas con dolor

CUARTETO EN SOL MAYOR  
OP. 161, de Franz Schubert (Westminster 17479, monoaural).

La carta, fechada en Viena el 7 de abril de 1826, estaba dirigida nada menos que al Emperador: "Con profundo respeto pesa el que suscribe el valor de su pedido con la obediencia necesaria para dirigirse a tan alta personalidad, aspirando al puesto de vicedirector de orquesta de la Corte". A Franz Peter Schubert le hubieran venido muy bien los 800 *guidens* anuales asignados al cargo; la pobreza, que lo perseguía pertinazmente, lo había obligado a realizar unos mandados para su madrastra, durante largos meses, para poder reunirse con unos pocos florines. Su pedido fue rechazado. "Evidentemente no he nacido con la suerte de escribir en el estilo que gusta al Emperador", se lamentó con unos amigos.

Además de angustiado por la estrechez económica, Schubert se sentía obsesionado por la idea de la muerte. Los últimos meses de 1826 su salud había desmejorado bruscamente, y permanecía casi todo el día postrado. Con su particular capacidad para convertir en notas los sufrimientos, compuso entonces su último Cuarteto; el número 15 en Sol Mayor opus 161. Alejado definitivamente de la influencia beethoveniana, el Cuarteto es una obra madura, de profundo lirismo y una grandeza formal que a menudo asume proporciones orquestales. "Señala el camino hacia la concepción vertical que caracteriza a los compositores post románticos; es una obra con la que Schubert se adelanta varias generacio-



Romántico Schubert: Original.

nes a sus contemporáneos", según el juicio de Homer Ulrich. Para la editorial B. Schott's & Sons, ése era su mayor defecto: rechazó su publicación tildándola de "excesivamente original y vanguardista".

Los compatriotas de Schubert que integran el Cuarteto Konzerthaus, de Viena, son también destacados instrumentistas de la Orquesta Filarmónica de la capital austriaca. Su versión del Cuarteto en Sol abunda en hallazgos expresivos, pero exagera el tono romántico —especialmente en el segundo movimiento—, en una obra en la que el autor se muestra más audaz, enérgico y decidido que nunca. ♦



Prete Vivaldi: Bach lo admiraba.

nunca salgo por mis propios medios, excepto cuando puedo disponer de un coche o una góndola", se lamentaba.

El silencio que sepultó su obra durante los 250 años posteriores a su muerte (circa 1741) arrastró consigo muchos detalles de su vida privada. Indagaciones recientes confirman que, si bien todo su tiempo transcurría en el Ospedale della Pietá, refugio de niñas huérfanas e ilegítimas donde enseñaba violín y estaba obligado a componer dos conciertos mensuales, amenizó su retiro con una cierta *gioia di vivere* poco adecuada a la solemnidad de sus votos sacerdotales. Mucho de ese espíritu trasciende en sus *chispeantes concerti*, admirados por Bach.

Cuatro de ellos, escritos para las fiestas navideñas, son rescatados ahora por la discografía local en una atrayente versión de I Solisti Veneti, flamante conjunto capitaneado por Claudio Scimone. La revaloración actual de Vivaldi lo ha convertido en el fenómeno musical más detonante de la última década. Juicio que, por supuesto, no comparte Stravinsky: "¿Vivaldi? ¡Ah, sí! El compositor que escribió quinientas veces el mismo concierto". ♦

## Primero, el piano

THE JOHN LEWIS PIANO  
(Atlantic 1313, monoaural).

Desde que Scott Joplin comenzó a tocar *ragtime* en el Medio Oeste norteamericano, allá por los años 80 del siglo pasado, el piano quedó incorporado a la música de jazz. Aún más: algunos eruditos deducen que si la historia del jazz comienza con el *ragtime*, y éste originalmente es un estilo pianístico, la primera nota de jazz sonó entonces en la tecla de un piano. La primitivas bandas que recorrían las calles de Nueva Orleans no lo usaban, como es lógico, por la imposibilidad de trasladarse con semejante catafalco. Pero no había bar, *saloon*, prostíbulo o cabaret de la ciudad que no tuviera su profesor de música: ineludiblemente era pianista, y tocaba *ragtime*.

En la actualidad hay tantos estilos pianísticos como pianistas, pero quizás ninguno sea tan discutido como el de John Lewis, creador del Modern Jazz Quartet. Le reprochan sus compromisos con la música seria, sus intentos

por fusionar la cultura europea con la salvaje violencia del jazz americano. Las críticas no lo inmutan. Admirador de Bach, Mozart y Bartók, tanto como de Charlie Parker o Miles Davis, cree en su música. Está convencido que renegar de la ortodoxia no es sinónimo de traición. Deben de ser muchos los que piensan como él, porque el MJQ obtiene delirante suceso allí donde actúa, así sea Europa o América.

En este disco, grabado en Nueva York en 1965, Lewis se acompaña con tres viejos amigos: Percy Heath, Connie Kay y George Duvivier. Juntos divagan e improvisan sobre siete piezas breves, sin pretensiones, algunas de ellas tan conocidas como *Smoke Gets in Your Eyes*, *September Song*, *Now's the Time* y *How Long Has This Been Going On*. La simplicidad con que las dicen permiten al oyente gozarlas junto con ellos. ♦

## Happy Birthday!

NAVIDAD JOAN BAEZ (Vanguard 90087 estéreo.)

El lunes de la semana próxima, la torta de cumpleaños de Joan Baez será iluminada por 25 velitas. A su lado, para ayudarla a apagarlas, estarán dos de sus más consecuentes admiradores: papá y mamá. De ella, mezcla de sangre inglesa, escocesa e irlandesa, heredó Joan su tez pálida y los grandes ojos tristes; de él, un físico de origen mexicano, la boca sensual y el pelo lacio, rabiamente negro, que le enmarca la frente. Cuentan que su voz alcanza las tres octavas y que la tomó directamente de los ángeles.

Cuando, en 1958, cantaba acompañándose en guitarra en los bares estudiantiles de Boston —donde el doctor Baez enseñaba Física—, Joan pensaba que la música era un arte intimista, para pequeños círculos. Su debut en el Festival de Newport 1959, ante 13.000 delirantes espectadores, la convenció de lo contrario. Comprendió que puede llegar a ser, también, un arte para multitudes.

Desde 1963, Joan Baez toma parte activa en los movimientos de protesta por la paz y la integración racial. Se autodefine como "una socialista de avanzada, una demócrata militante. No quiero ser tomada por comunista; mi religión es vivir y dejar vivir". Su ídolo es Pete Seeger; aunque no comparte sus ideas políticas, se niega a actuar en los lugares que le han sido vedados al creador de *Guantanamera*, como ella, un rebelde hasta la médula.

Su rebeldía va más allá: se niega sistemáticamente a pagar impuestos, lo que le crea no pocos problemas con los recaudadores estadounidenses. Las razones: "No quiero complicarme en la guerra de Vietnam". Sin embargo, evita cuidadosamente mezclar la política con la música. Ante el público, predica con la guitarra y las canciones folklóricas.

En este, su cuarto longplay editado localmente, interpreta melodías navideñas del repertorio internacional. Curiosamente, su tradicional guitarra es reemplazada por una orquesta completa. Aún así, la magia comunicativa de su voz surge de la placa fresca, sencilla, auténtica. ♦

## Gioia di vivere

CUATRO CONCIERTOS PARA OCASIONES FESTIVAS, de Antonio Vivaldi (CBS 4438, monoaural).

"No he dicho misa en los últimos 25 años, no porque pese alguna prohibición o castigo sobre mí, sino por una enfermedad que me afecta desde niño", se excusó Antonio Vivaldi en una carta dirigida a un dignatario veneto. Los dardos de la crítica asediaban al *prete rosso*. Una extraña epilepsia lo alejó del altar apenas un año después de su confirmación sacerdotal, en 1703, luego de haber tenido que suspender tres veces el oficio religioso. "Esa es la razón de mi encierro en el convento;

## RECORDS

### CLASICOS

Cuatro conciertos para ocasiones festivas, de Vivaldi, por I Solisti Veneti que dirige Claudio Scimone (CBS).

Oratorio de Navidad, de Bach, por Janowitz, Ludwig, Wunderlich, Crass, Coro y Orquesta Bach de Munich, dirigidos por Karl Richter (Archiv).

Cuarteto en Sol Mayor N° 15, de Schubert, por el Cuarteto Konzerthaus de Viena (Westminster).

### JAZZ

Jazz argentino, por Rubén López Furts, Rubén Barbieri, Néstor Asarita, Jorge González y Jorge Anders (CBS).

Jazz de Nueva Orleans, por la Porteña Jazz Band, volumen II (Trova).

Broadway a la manera de Basie, por Count Basie y su banda (Grand Award).

### MISCELANEA

Navidad Joan Baez, por JB (Vanguard).

Un muchacho como yo, por Palito Ortega (RCA Victor).

Raphael canta la Navidad (His-pavox).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Floryland, Música en el Aire, Night and Day, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦